

EL ADN DE ZAMORANO

(Discurso graduación 2017, Jeff Lansdale)

En celebración de los primeros 75 años de Zamorano, les quiero contar la historia de 3 personas que desarrollaron el ADN de esta noble institución. La historia inicia en 1891, hace 126 años, cuando Samuel Zemurray emigró de Rusia a los estados unidos, flaco, alto, y pobre. Nos quejamos hoy en día cuando nos avisan de un atraso de vuelo; el viaje del joven Zemurray le tomó meses, por ratos caminando, o en carreta, en tren, y barcos en alta mar, sin dinero, con hambre, un chico de apenas 14 años, con un destino desconocido. El colmo fue que cuando llegó a Nueva York los oficiales de migración no le entendían, hablaba mal el inglés, y le cambiaron el nombre.

Así empezó su nueva vida, con cero, y con su nombre cambiado. Pero tenía una curiosidad y una energía incansable, y después de 15 años de haber llegado a los estados unidos ya era dueño de barcos para el transporte de bananos de Centroamérica a puertos de los estados unidos, y dueño de enormes fincas de bananos en Honduras. Ya había mandado a traer a su madre y 6 hermanos de Rusia. A los 35 años ya era millonario, y algunos años después se convirtió en la persona de mayor riqueza en las américas.

Doris Zemurray Stone fue hija única de Samuel Zemurray. Nació en 1909 en Nueva Orleans y creció entre Luisiana y Honduras, viajando desde niña a pasar sus vacaciones en San Pedro Sula. A los seis años había aprendido de la hospitalidad y amistad hondureña y con su padre viajaba por todos lados, dándose cuenta de las condiciones de vida y educación de los jóvenes del campo. Esta fue la génesis de la Escuela Agrícola Panamericana.

Doris estudió antropología en las mejores universidades de los estados unidos, y se convirtió en una autoridad en arqueología, particularmente en Centro América, con base en Costa Rica. Por su activismo social, con el tiempo, logró conocer casi todos los presidentes en la región. Cuando en 1942 la United Fruit Company decidió crear la Escuela Agrícola Panamericana por iniciativa de Samuel Zemurray, fue Doris la que salió en mula a investigar posibles sitios para la escuela, y

finalmente fue Doris la que negoció con el General Carias el pago de 62,000 Lempiras para la propiedad donde nos encontramos hoy.

Doris fue la primera en salir por los pueblos buscando candidatos para la nueva escuela y viajó por la región "a lomo de mula", persuadiendo a jóvenes de venir a trabajar y estudiar en la finca-escuela de Aprender-Haciendo. Sam Zemurray, por su edad y salud precaria, vino solo dos veces a visitar su escuela, pero su hija lo representó con gran entusiasmo, ayudando a Wilson Popenoe en todo lo posible. Desde la primera promoción del 46, Doris vino a más graduaciones en Zamorano que ninguna otra persona en la Junta Directiva, en muchas ocasiones como la madrina de la clase, la última siendo en 1983 para la graduación de las primeras mujeres zamoranas.

Una anécdota para apreciar el poder intelectual, el carisma, y la visión de Doris Stone. Inmediatamente después de la revolución en Costa Rica en 1948, Doris fue a ver a su amigo el Jefe de Estado don Pepe Figueres y le anunció: "Pepe, si no te importa, te voy a pedir prestado el edificio del viejo cuartel, ahora que tal vez no lo necesitas". Don Pepe, más sorprendido que disgustado por la propuesta le contesta: "Doris pero si estoy eliminando al ejército en Costa Rica y no quiero que nadie, ni tu misma que eres tan capaz, comience otro". Doris, con la sonrisa en los labios, le dice: "No Pepe! Queremos establecer un museo ahí y nos parece que éste sería el mejor mensaje de paz que puedes mandar a la gente de tu país". Don Pepe comprendió el impacto que esta iniciativa tendría en la nueva Costa Rica. El gobierno donó el edificio al que Doris, con otras personas, lo transformó en uno de los mejores museos arqueológicos de la región. Les pregunto a todos: se pueden imaginar el desarrollo en nuestros países si los cuarteles se convirtieran en museos y escuelas?

Si se fijan en la portada de su programa, Doris se encuentra en medio de dos hombres. Contaba con el respaldo total de su padre, pero sus ojos están puestos en Wilson Popenoe y Zamorano.

En 1892, un año después de la llegada de Samuel Zemurray a los estados unidos, nació en el estado de Kansas Wilson Popenoe. Creció

sus primeros años en condiciones bien cómodas, en la casa más grande y moderna de la ciudad de Topeka. Su papa se interesó en minas de oro en Costa Rica, y a los nueve años Wilson tuvo la oportunidad de vivir en Costa Rica, donde se enamoró de la cultura latina, la generosidad y amabilidad de la gente, del clima y vegetación tropical, y del idioma español.

Luego sucedió algo dramático para la familia, las inversiones de su padre fracasaron, y tuvieron que adaptarse a un estilo de vida diferente, donde a los hijos les tocó trabajar para ganar dinero. Años después, Wilson reflexionó que la crisis familiar fue lo mejor que le podría haber sucedido, si no se hubiera acostumbrado a una vida de haragán.

Desde una edad joven, y por influencia de su abuelo y de un maestro de secundaria, Wilson desarrolló una fascinación por las plantas, con experiencias prácticas en viveros en California, y con viajes a México en búsqueda de plantas. Cuando terminó la secundaria, se le ofreció una beca completa para estudiar en Cornell, pero a la vez el departamento de agricultura de los estados unidos le ofreció trabajo en horticultura a nivel internacional. Wilson declinó la beca por la oportunidad de trabajar en lo que le apasionaba, las plantas. En un mensaje a su familia les dijo que estaba iniciando su carrera como “cazador de plantas” a nivel internacional.

Su trabajo lo llevó a distintos lugares del mundo, incluyendo Honduras, donde con apoyo de la Compañía United Fruit desarrolló el jardín botánico Lancetilla. Por su compromiso, conocimiento e investigación con plantas, Wilson Popenoe se convirtió en un reconocido horticultor, y en algunas ocasiones se encontraron con Samuel Zemurray donde hablaron del sueño de crear una escuela agrícola. En 1941, el sueño se convirtió en una realidad.

Desde el principio de esta gran obra, Wilson Popenoe tenía presente lo que significaba excelencia, el balance entre el aprendizaje teórico y práctico, la importancia de la disciplina, particularmente en los años formativos de los jóvenes, y sobre todo, el trabajo arduo. No es una casualidad que el lema de Zamorano es Labor Omnia Vincit, el trabajo todo lo vence.

Popenoe escribía un boletín informativo mensual, y en el boletín de octubre 1946, escribió lo siguiente: “Es el sentir de todo el personal que tenemos que proteger el prestigio de la escuela y el reconocimiento de los buenos estudiantes, y no otorgar diplomas a aquellos estudiantes que no cumplen con el programa de estudio y trabajo.” En otro boletín, de agosto 1947, Popenoe comenta que “está creciendo el área de los viveros, donde los estudiantes practican injertar. Hemos sembrado 5,000 naranjas agrias, 5,000 mangos, 5,000 patrones de rosas, y 5,000 aguacates. A los estudiantes les interesa más este trabajo que cualquier otro en horticultura.”

Desde la primera promoción de Zamoranos en el 1946, empezamos a notar el tejido del ADN representado en Samuel Zemurray, Doris Stone, y Wilson Popenoe. Cuales son algunas de las características que demostraron ellos, y que han caracterizado a los Zamoranos en el transcurso de estos 75 años? Y que cualidades esperamos de ustedes, graduandos de la clase 2017?

Samuel Zemurray, Doris Stone, y Wilson Popenoe eran verdaderos pioneros, sin tenerle miedo a los retos. Se caracterizaban por:

- Ser incansable en el trabajo y el ritmo de la vida
- Por su curiosidad intelectual
- Por ser exploradores, y abiertos al riesgo
- Por ser perseverantes
- Por su capacidad de reconocer problemas y errores como oportunidades de aprendizaje
- Por ser prácticos, con autoestima, y con el instinto de resolución de problemas
- Por ser generosos, con su tiempo, conocimiento, y recursos
- Por ser entregados al ser humano, particularmente al joven
- Por ser visionarios
- Por su sed de seguir aprendiendo y trabajando toda la vida

Estos valores se convirtieron en el ADN de Zamorano, y de todos los Zamoranos que han logrado graduarse de esta institución. Por estos mismos valores los Zamoranos se han destacado profesionalmente en Latinoamérica, en el caribe, y más allá.

Hace unas semanas, profesores de Zamorano organizaron una conferencia TEDx enfocada en el Recurso Humano, La Materia Prima Más Importante de Latinoamérica. Participaron 9 expositores, 4 de ellos Zamoranos. Millán Ludena, Zamorano de la 2005 fue uno de ellos. De sus experiencias personales, Millán habló de cómo superar nuestros límites. Millán nos aconsejó que tenemos que fijarnos metas; y que esas metas nos tienen que hacer temblar las piernas.

Hablando hace dos días con la familia de Camila Cuaran, una de estas jóvenes que se gradúa hoy, su abuela Elmira dijo que los jóvenes de hoy todo lo quieren fácil. Pero esto no coincide ni con los ejemplos de nuestros fundadores, ni con el mensaje de Millán, ni con el ADN de Zamorano.

Graduandos, el ADN de Zamorano es parte de cada uno de ustedes. Lo llevan muy adentro de sus corazones, y en su intelecto. Sería bueno también llevarlo en una muestra de cariño, un azadón en chiquito hecho aquí en Zamorano, un azadón que representa que el trabajo todo lo vence. Como dijo Lucia Ruiz, y pensando en Doris Stone, “más azadones, menos rifles.” Búsquelo debajo de su silla.

Para nuestra facultad, y nuestros instructores, en reconocimiento y agradecimiento por el trabajo arduo que dedican a Zamorano, los invitamos que también busquen debajo de sus sillas.

Un estudiante Zamorano dijo lo siguiente: “Zamorano me ha inspirado a invertir mi vida en ser útil más que en ser importante.”

Graduandos, con el tejido del ADN Zamorano en sus manos, levanten su autoestima, hagan temblar sus piernas. Nuestro planeta y nuestras sociedades requieren de su sacrificio.

Felicitaciones y éxito.